



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—D. Javier Soravilla.

COLABORADORES:

Ahumada (D. M. Enrique).
 Alvarez Espino (D. Romualdo).
 Alvarez Sereix (D. Rafael).
 Anguita (D. José María).
 Aranda y San Juan (D. Manuel).
 Asensio (D. José María).
 Ayala (D. Adelardo Lopez de).
 Balaguer (D. Victor).
 Bas y Cortés (D. Vicente).
 Berrio (D. Jeronimo).
 Blasco (D. Co-mic).
 Bull (D. Julio).
 Cane (D. Manuel).
 Casenave (D. Federico).
 Castro (D. Adolfo de).
 Cervera Bachiller (D. Juan).
 Cuevas (D. M.).

Diaz Benzo (D. Antonio).
 Doctor Thebussem.
 Ferrer (D. Joaquin).
 Fernandez Guerra (D. Aureliano).
 Fernandez de Castro (D. José).
 Fernandez Grilo (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
 Fuentes Mallafre (D. Luis).
 Gonzalez de Atauri (D.^o Ascension).
 Gonzalez Novellas (D. Julian).
 Grasi (D.^a Angela).
 Guerra (D. Lucas).
 Hartzbusch (D. Juan Eugenio).
 Hernandez y Alejandro (D. Federico).
 Llobart (D. Constantino).
 Mainez (D. Ramon Leon).
 Mas y Prat (D. Benito).

Moreno Lopez (D. Jacobo).
 Moriel (D. Antonio).
 Palacio (D. Manuel del).
 Paraiso (D. Agustin).
 Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
 Pastor Aicart (D. Juan B.).
 Peñaranda (D. Carlos).
 Perez Echevarria (D. Francisco).
 Pereira (D. Aureliano J.).
 Pina (D. Santos).
 Retes (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco (D. Domingo).
 Sellés (D. Eugenio).
 Sobrado (D. Eduardo de).
 Torres (D. Baltasar).
 Torrijos (D. Antonio).
 Velilla (D. José).

SUMARIO.

Advertencias.—Suscripcion nacional para el monumento á Cervantes.—Ecos de la semana, por el baron de Orella.—Cervántes y sus coetáneos, por D. D. Sanchez del Arco.—Guttenberg y la imprenta, por D. Javier Soravilla.—CRÓNICA CIENTÍFICA, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar.—Discurso leído en la inauguracion de la casa de Cervantes, en Valladolid, por D. Leopoldo Afaba y Fernandez.—BIBLIOGRAFÍA:—Ideas económicas del Quijote, folleto de D. J. M. Piernas, por D. M. Tello Amondareyn.—ALBUM POÉTICO, á Cervántes, por D. Antonio Lopez Muñoz.—El primer beso, por D. A. Fernandez Grilo.—Las brisas del amor, por Evaristo Escalera.—Dos Ecos, por D. José de Elorza é Izuel.—Ráfagas, por D. Julio Burell.—SECCION RECREATIVA: Charada.—Fuga de vocales y consonantes.—Geroglífico.—Soluciones a las del número anterior.—Folleto de la biblioteca de CERVANTES.

ADVERTENCIAS.

Un incidente ageno á la voluntad de nuestro ilustre amigo el sabio literato Sr. Hartzenbusch, nos impide empezar en este número la serie de artículos que en el anterior anunciamos y que ha escrito expesamente para nuestra «Revista.» En el próximo publicaremos el primero.

Nuestros lectores podrán ver que, además de los trabajos que habíamos anunciado, hoy damos á luz uno notabilísimo del Sr. Sanchez del Arco, que, seguramente, llamará la atencion de los Cervantistas, y será motivo de grandes controversias.

Con este número, y escediéndonos tambien á nuestros ofrecimientos, empezamos la BIBLIOTECA ECONÓMICA DE LA REVISTA CERVANTES, con las NOVELAS EJEMPLARES. De esta suerte los señores suscritores que sigan honrándonos con su favor, recibirán por 4 rs. al mes en Madrid y 5 en provincias, los cuatro números del periódico y un elegante tomito aparte. Durante el año, quedará en su poder, sin otro estipendio que el pago de la suscripcion, mas de la mitad de las obras del Principe de los ingenios españoles.

SUSCRICION NACIONAL
PARA ÉLEVAR UN MONUMENTO

A

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EN

ALCALÁ DE HENARES.

Publicamos á continuacion con el mayor gusto la cariñosa carta que nuestro querido amigo D. Jacobo Moreno Lopez, dirigió al

fundador de esta Revista, enviándole un bellissimo cuadro al óleo, donativo para el monumento á Cervántes. Las múltiples ocupaciones, que entonces como ahora, rodeaban al Sr. Casenave, fueron causa de que no diésemos cuenta oportunamente de este rasgo nobilísimo del Sr. Moreno Lopez, cuyo afecto dispensará, de ello estamos seguros, la falta involuntaria en que incurrió nuestro distinguido compañero.

Hé aquí la carta :

Madrid 20 de Setiembre de 1875.

«Señor D. José María Casenave.

Mi querido amigo : tu patriótica empresa de elevar un monumento en su ciudad natal al Principe de los Ingenios, hiere de tal manea las fibras del sentimiento y de tal modo enardece el amor á nuestras glorias nacionales, que creo no será buen español el que no responda á tu llamamiento.

Guiado por este ideal, unido á tí sinceramente por una amistad á prueba, y de nuestros tiernos años, quiero contribuir con mi ayuda á tan grande y atrevida empresa : al efecto te envío como donativo para que lo rifes, vendas, ó destines cual te plazca, el adjunto cuadro al óleo, que representa un asunto sagrado, y que espero aceptes para el monumento cual débil muestra de mi entusiasmo por tu bello proyecto.

Sabes cuanto te quiere tu leal y antiguo amigo.

JACOBO MORENO LOPEZ.»

El Sr. Casanave contestó á esta carta con la siguiente :

Avila 2 de Marzo de 1876.

Mi querido Jacobo : la amistad que me dispensas y el cariño que te profeso, disculparan, sabiendo cuan agobiado estoy de trabajo, el que haya retenido, contra mi voluntad, la publicacion de la carta cariñosa que me dirigiste en Setiembre último.

Desde el fondo de mi alma te doy, en mi nombre y el de mis compañeros, gracias mil por tu noble y generoso donativo para el monumento á Cervantes. Y al aceptarlo con la mas viva gratitud, solo deseo que tengas dignos imitadores, á fin de que del esfuerzo comun surja, y surjirá, no te quepa duda, triunfante mi idea que tanto eco halló desde el primer momento en el seno de la religion cervantina.

Cuando se organice la Junta nacional que ha de entender en la construccion del monumento al hijo ilustre de Alcalá, decidiran lo que haya de hacerse con el cuadro bellissimo que me has enviado.

Queda tuyo tu invariable amigo.

JOSÉ MARÍA CASENAVE.

Hacemos nuestras las palabras del señor Casenave, y felicitamos con él al Sr. Moreno Lopez, cuya modestia es igual al amor que le inspira Cervantes y del cual acaba de darnos elocuente testimonio.

¡Ojalá tenga muchos imitadores!

ECOS DE LA SEMANA.

Pasó el Carnaval; pasó la era de la alegría; el reinado de la locura; la época de ser impunemente despojado de algunos reales, no por descarados, sino por *descaretados amigos* improvisados; estinguiéronse, por fin, los últimos ecos del estampido de las botellas y los de la vibraciones del choque de las copas; cesaron las orgías públicas, las *conquistas* de Capellanes, los bromazos del Real; cesó el Carnaval para dar paso á la Cuaresma; el imperio de la crápula para ser sucedido por el recogimiento y la meditación, el tiempo del pecado por el de la penitencia.

El Carnaval de 1876 ha sido uno de los mas animados desde que estas fiestas vienen de capa caída, no habiendo dejado de contribuir á ello poderosamente esa paz tan codiciada por todos los verdaderos amantes de la patria. El Prado ha estado muy concurrido en los cuatro dias de público regocijo, si bien los dos primeros fueron escasos de máscaras, no sucediendo lo mismo el miércoles, pues se contaban por millares los disfraces mas caprichosos, así como los carruajes mas elegantes.

Pasó el Carnaval para encontrarnos de manos á boca con la verde y poética espinaca y la blanca y modestísima *avichuela*. ¡Horror!!

No ha sido escasa en *ecos* la pasada semana. Grandes cuestiones entre diputados en Murcia; lances de honor en Madrid á consecuencia de bromitas; promesas de premios á la Paz por la sociedad de Escritores y Artistas; piernas rotas; baules procedentes de Granada con cadáveres; graves colisiones en la provincia de Zaragoza en las que ha perecido una familia entera; amagos de suicidio, robos, estafas, puñaladas, tajos, mandolbes y reveses... de la fortuna.

¡Vive Dios que la semana ha sido fecundísima!

Segun opinion de varios astrólogos reco-

nocidos como lumbreras de la ciencia, el sol se negará á favorecernos con sus vivificantes rayos, pues aseguran que hace algunos años Apolo ha sido despojado por una mano oculta de un mechón de sus dorados cabellos. El dia que esto suceda nos quedaremos á la luna de Valencia, sin luz y sin moscas, y podremos decir: «Apaga y vámonos.»

Parece que el conocido relojero señor Aramburu, ha inventado un mecanismo para evitar el robo de los relojes de bolsillo: lo celebraremos siempre que los tomadores no inventen á su vez el medio de sustraernos el chaleco sin sentirlo.

El discurso pronunciado por el eminente orador D. Emilio Castelar, en el banquete con que fué obsequiada la princesa Rafazzi, no solo ha sido justamente elogiado y aplaudido por muchos de nuestros principales escritores y hombres públicos, sino por la prensa extranjera. A la comida con que el distinguido tribuno, obsequió el dia 3 en Fornos á tan simpática dama, asistieron muchos personajes muy conocidos en los centros políticos y literario.

Nuestro representante en Marruecos señor D. Eduardo Romea, ha celebrado el Carnaval dando en la casa-legacion de España en Tanger un magnífico baile de trages que formara época en los anales de las fiestas de aquel país.

Entre los diferentes y caprichosos disfraces de los altos personajes de todas las naciones que allí se hallaban reunidos, llamó justamente la atencion el de *ama de cria* que lució el secretario de la legacion de Francia

Con un éxito nada más que regular, se estrenó en la noche del sábado en el teatro Español una comedia titulada *Con el credo en la boca*, original de D. Mariano Pina.

En la misma noche tuvo lugar en la Comedia el beneficio de Dolores Fernandez, poniéndose en escena *Ropa blanca*, *Tres*

piés al gato y *¿Come el duque?* Las simpatías que goza la distinguida artista entre el público madrileño, llevaron una numerosa concurrencia al Coliseo de la calle del Príncipe, que recibió á la beneficiada con una gran cosecha de aplausos. *Tres piés al gato*, juguete del Sr. Larra y que se estrenó en aquella noche, se halla escrito con ese conocimiento escénico y ese *chic* que es peculiar á su autor en obras del género de la que nos ocupa: fué muy bien recibido por el público, el cual llamó repetidas veces al autor.

En medio de un auditorio escogidísimo, tuvo lugar el domingo último la inauguración en la presente temporada de la Sociedad de Conciertos, dirigida por don Jesús Monasterio. El elegante y aristocrático público que llenaba las localidades, pidió varias veces la repetición de algunas piezas entre nutridos y calurosos aplausos.

No terminaremos sin responder al saludo que nos ha dirigido nuestro nuevo colega *La Cuna de Cervantes* que se publica en Alcalá. Sinceramente nos felicitamos de que tan ilustrada revista venga á compartir con nosotros la gloria de levantar nuevos monumentos al Manco insigne de Lepanto. Reciba, pues, nuestro colega la bienvenida que le enviamos con el alma.

A propósito de *La Cuna*. A última hora hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido amigo D. Manuel Verdes Montenegro; por el hemos sabido que en el banquete con que el director y redactores de *La Cuna* celebraron su aparición en el mundo literario, hubo dulces y cariñosos recuerdos para nuestra *Revista* que les agradecemos profundamente. El Sr. Verdes comisionado por los cervantistas de Alcalá para que nos diera á conocer aquella delicada atención, será digno intérprete de los sentimientos de compañerismo que abrigamos hácia nuestros amigos.

EL BARON DE ORELLA.

CERVANTES Y SUS COETÁNEOS.

Singular entusiasmo se ha despertado en estos modernos tiempos hácia todo lo que ya directa, ya indirectamente con el escritor gloria de nuestra patria, Miguel de Cervantes Saavedra, y con su obra inmortal se relaciona; pero, también con sin igual desdicha van dando sus aficionados en la manía de creerse los únicos apreciadores del mérito que encierra aquella; mérito, á creerlos, no descubrió hasta que ellos han venido al mundo, así como tampoco conocidas las virtudes de quien, si como *insigne y cristiano ingenio* fué llorado en su muerte, también dijeron sus coetáneos:

De que pudo á la partida
Desde esta á la eterna vida
ir la cara descubierta.

Demostrar que ayer como siempre Cervantes mereció loas y alabanzas es el objeto que me propongo, y si bien al lograr alcanzarlo destruyo preocupaciones, restablezco en cambio la verdad y los que lamentan desprecios, y envidias, y olvidos, que no fueron, serán contentos, sin duda, porque faltando motivos á sus tiernas y doloridas frases, se enaltecen los patrios timbres.

I.

Refiriéndose al Regocijo de las Musas dijo, á mediados del siglo anterior, don Gregorio Mayans y Ciscar á milord Carret en obra que este costeaba:

Porque aunque dicen que la edad en que vivió era de oro; yo sé que para él y algunos otros beneméritos fué de hierro. Los envidiosos de su ingenio y elocuencia le murmuraron y satirizaron. Los hombres de escuela incapaces de igualarle en la invención y arte le desdenaron como á escritor no científico. Muchos señores, que si hoy se nombran es por él, desperdiciaron su poder y autoridad en aduladores y bufones sin querer favorecer al mayor ingenio de su tiempo. Los escritores de aquella edad, habiendo sido tantos, ó no hablaron de él ó le alabaron tan friamente, que su silencio y sus mismas alabanzas son indicios ciertos, ó de su mucha envidia ó de su poco conocimiento (1).

Desde que tales frases se dieron á luz, todos los comentadores, todos los amantes de nuestras literarias glorias, todos los panegiristas del Manco sanó andan á mia sobre tuya, en esto de dar pruebas de sagacidad crítica, pintando las desdichas de Cervantes con los mas vivos colores, que en la paleta de su entusiasmo encuentran; si

(1) Dedicatoria al Exmo. señor don Juan, baron de Carret, de la obra de Mayans intitulada: Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.

bien no reflexionando que con ello no solo no aumentan la fama universal, que alcanzara el ilustre ingenio que loan; pero consiguen que menguen los pátrios tumbres, haciendo que en extrañas naciones juzguen de pocos conocimientos, ignorantes ya que no envidiosos, á nuestros escritores del siglo de oro, y á la Nacion entera incapaz de comprender á aquel pensador universal, á aquel inmortal creador de tipos permanentes de la humanidad.

No es extraño que los extrangeros, comparando á Cervantes con uno de sus coetáneos, escritor que con orgullo llamamos Fenix de los ingenios, digan:

Podemos pues concluir asegurando, que las relaciones entre los dos grandes escritores españoles de aquella época, fueron las que podian existir entre el uno, que fué idolo de su tiempo, y el otro pobre, miserable y olvidado (2).

No es tampoco sorprendente que se expresen de esta manera al hacer una ligerísima biografía de Cervantes:

Rescatado por los trinitarios volvió á España donde se casó pasando una miserable vida. Desconocido su mérito por sus compatriotas, murió de miseria en 1616 (3).

Causa, sí, admiracion que seamos nosotros mismos, no ya los que con el silencio coadyuvamos á que se calumnie la España de entonces; sino que hayamos sido los que mas acremente y sin maduro exámen, la denigremos, labrando así nuestra propia afrenta; que todos recibimos calidad y ser con la nobleza y calidad de nuestros antepasados, pues

Las naciones son grandes en la Historia
Cuando á sus grandes hombres enaltecen;
Honrándolos, decoran su memoria;
Si ingratas son en pequeñez perecen (4).

¿Y estimacion queremos alcanzar cuando deshonrándolos nosotros mismo nos escarnecemos?

¿Y cómo ser tenidos por de valía cuando seguimos pareceres, que se dan á luz por la puerta de las siguientes razones?

He procurado poner diligencia á que me obligó tan honroso precepto (el de escribir la Vida del Manco sano) y he hallado que la materia que ofrecen las acciones de Cervantes es tan poca, y la de sus escritos tan dilatada, que ha sido menester valerme de las hojas de estos para encubrir de alguna manera con tan rico ropage, la nobleza y desnudez de aquella Persona, dignísima de mejor siglo (5).

¿Quien tal dijo podia con justicia cen-

surar á un siglo, cuando, escribiendo la vida de Cervantes, mas adelante reconoce que solo tiene noticias de algunas de las obras de este, pues ni siquiera las cita todas?

¿Desconocióse el mérito de Cervantes en el siglo que viviera?

Hé aquí la pregunta á que intentaré contestar, en cuanto mis flacas fuerzas alcanzaren.

II.

¿Cervantes fué respetado y tenido por poeta por grandes ingenios de su tiempo?

Al presentar al público alguna obra hacíanla entonces los autores preceder, no de un prólogo por agena mano escrito, cual ahora y como tan impropiamente dicen algunos (á quienes donosamente ha satirizado el discretísimo y estudioso literato gaditano señor Castro) sino de poesías de los mas celebrados ingenios en loa de aquella, para así prevenir el ánimo de los lectores y que la acogiesen con favor.

Los autores buscaban para encargarles tales composiciones á quienes en la república de las letras hubiesen mejor nombre, y mientras mayor era la celebridad de los primeros, de mayor fama tambien eran los que solicitaban para su loa.

¿Quiénes pretendieron con suceso las alabanzas de Cervantes? ¿Quiénes adornaron sus obras con producciones del Regocijo de las Musas?

Fray Pedro Padilla para su *Romancero* impreso en 1583 (6).

Juan Rufo Gutiérrez para su *Austriada*. Publicóse en 1584 (7).

Fray Pedro Padilla para su *Jardín espiritual*. Dióse á la estampa en 1584.

Lopez Maldonado para su *Cancionero*, que salió en 1586.

Alonso Barros para *La Filosofia moralizada* que dió á luz en 1587 (8).

Fray Pedro Padilla para *Grandezas y excelencias de la Virgen Nuestra Señora*, obra que dedicó á la Infanta doña Margarita de Austria. Salió de la imprenta en 1587.

D. SANCHEZ DEL ARCO.

(Se continuará.)

(6) Nació en Linares, Jaen. Fué caballero del hábito de Santiago y profesó en el convento de Carmelitas de Madrid. —Murió en 1595. Escribió entre otras obras: Historia de la Casa Santa del Orato. — Oratorio Real: Pasion de Cristo Nuestro Señor. — Eglogas. — Traducción del cerco de Din.

(7) Nació en Córdoba y fué jurado de su ayuntamiento. Asistió como procurador á unas Córtes. Fué cronista de don Juan de Austria y se halló en la batalla de Lepanto. — Fué perseguido de destitución. Lo elogiaron á porfia, Góngora, los Argensolas y Cervantes.

(8) Nació en Segovia. — Llamósele por sus contemporáneos el «Heraclito español».

(2) Tinkor. Literatura española.

(3) Lalanne.—Biographie universelle.

(4) Francisco Sanchez del Arco. Oda á la ereccion en Sevilla de la estatua de Murillo.

(5) Mayans.—Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.

GUTTENBERG Y LA IMPRENTA.

III.

Poco despues llegaba Guttenberg á Eltwill, residencia de su hermano Federico.

Noticioso entonces del destierro de los señores, y de la confiscacion de sus bienes por decreto del Consejo de Maguncia, y obediendo mas que á su arrogancia á su noble delicadeza, tomó el partido de dirigirse á Straburgo á proporcionarse el sustento con su trabajo. Hijo menor de la casa de Gensfleisch, Juan gozaba de una renta muy escasa, y privado de esta pensión, el trabajo era el único recurso que le quedaba como faro de salvacion en aquellas críticas circunstancias.

En los arrabales de Straburgo hallábase medio derruido á causa de un incendio el célebre convento de San Arbogasto, en el cual solo quedaban algunas habitaciones que servian de refugio á ocho ó diez monjes, restos de la antigua comunidad, y de morada á los forasteros menesterosos.

En uno de aquellos pequeños asilos se hallaba instalado Guttenberg, hacia ya algun tiempo cuando le presentamos al lector.

Componíase su habitacion de tres pequeños cuartos; uno de ellos estaba destinado á dormitorio, otro á cocina y el tercero á taller, en el cual se veian diseminadas varias armas y herramientas, pomos de líquidos, ácidos, resinas, etc., etc. En esta habitacion se habia prohibido la entrada hasta á Lorenzo Beildek. El cuarto destinado á cocina, era el perteneciente á este, que ejercia los cargos de criado, escudero, ayuda de cámara, cocinero y portero de Guttenberg.

Lorenzo era, pues, el encargado de vender á Andrés Drizcher los objetos que su señor fabricaba y por los cuales recibia gruesas cantidades.

Dedicábase Guttenberg, con gran aprovechamiento, al arte de tallar piedras preciosas y á la confeccion de espejos, trabajo desconocido en aquellos tiempos y que le proporcionaba lo suficiente para vivir con desahogo, atender á la manutencion de dos caballos y pagar rigurosamente los salarios de su fiel y prudente criado.

Este habia preguntado varias veces á su señor cómo verificaba la fabricacion de aquellas preciosidades; pero nunca habia merecido contestacion.

Andrés Drizcher, comprador de aquellas alhajas, deseó también poseer el secreto de Guttenberg, y al efecto, presentóse un dia en el domicilio de este.

Guttenberg no se hallaba en su taller. Drizcher quiso aprovecharse de aquella circunstancia, y pretendió sobornar al criado con objeto de forzar la puerta y apoderarse de un secreto que le habia de proporcionar una inmensa fortuna; pero el escudero de Guttenberg era demasiado fiel y no admitió la proposicion.

Llegó Guttenberg á su casa y Drizcher le suplicó le hiciera partícipe del secreto, ofreciéndole una gruesa cantidad.

Guttenberg se negó en un principio, despues dudó; pero como el que toma una firme resolucion tras una lucha de ideas contrarias, contestó secamente:

—Pues bien, tornad mañana y nos entenderemos, siempre que me pagueis bien el aprendizaje. Volvió la espalda á Drizcher y se internó en su taller cerrando tras sí la puerta.

El obrador de Guttenberg era una habitacion estrecha y larga con dos ventanas que daban al claustro bajo del derruido convento. En uno de los ángulos veíase un hornillo de mampostería y junto á él, un sillón de tosco nogal y cuero, adornado con gruesos clavos dorados. En aquel sillón sentóse Guttenberg apenas hubo entrado en el taller. Inmediata á las ventanas hallábase colocada una larga mesa, sobre la que se veian infinitas herramientas de diferentes artes, multitud de objetos raros para aquella época, cristales de distintos tamaños y una infinidad de pedacitos de madera tallados, así como frascos de tintas grasas de diferentes colores.

En otro de los ángulos se encontraba un pesado atril que sostenia un magnífico misal manuscrito, elegantemente adornado de preciosas viñetas en colores; y por último, frente á la puerta de entrada y en la pared formaban rico trofeo de guerra un largo lanzon, una bruñida espada de caballero con empuñadura de oro, otra corta cincelada, y sobre ellas, con grande simetría, un yelmo adornado con franja blanca, cubriendo la cruz que formaban las espadas, el pecho y espaldar de una armadura, cuyos respectivos brazos y piernas, guarnecian chapas de cincelado acero y grandes espuelas de plata; lo que indicaba, que si bien Guttenberg trabajaba como simplemenstral, no habia abjurado de su nobleza, ni habia abandonado los timbres que heredara de sus mayores.

Tal es la habitacion donde Guttenberg concibió la asombrosa idea de la imprenta.

JAVIER SORAVILLA.

(Se continuará).

CRÓNICA CIENTÍFICA. (1)

El centro de Africa y el límite del polo Norte, la ardiente zona tórrida y la zona glacial ártica, la region del fuego y la region del hielo, los climas más opuestos por su situacion en el globo, los países mas misteriosos por lo desconocidos y mas codiciados por lo inaccesibles, están siendo objeto de empresas temerarias para llegar á estender en los vastos arenales ó risueñas campiñas de los unos y en las rocas de serrados témpanos de los otros los raudales de vida y civilizacion que cundiendo en pletórica abundancia por las venas de los más prósperos y civilizados ó mas atrevidos del mundo, van á buscar en aquellos remotos lugares una expansion para derramar parte de su exuberante vida, ó una conquista mas para tanta gloria ó un tesoro mas para tanta ambicion; vida, gloria y ambicion inherentes á todas las civilizaciones de todos los tiempos. La tierra es ademas patrimonio del hombre, y justo es que el hombre tome de ella posesion, aunque para conquistar un solo palmo se pierdan nuevos sabios, y se provoquen guerras, y se arruinen pueblos. Las ruinas de unos sirven de cimientos á otros, como los despojos de una generacion sirven de alimento á la generacion sucesiva. Tal es el círculo eterno de la vida.

Pero vengamos á nuestro objeto. Mr. Cameron es un teniente inglés, bajo cuya direccion y mando se ha verificado una expedicion desde la costa oriental á la occidental de Africa. Las cartas de Cameron á la Sociedad geográfica de Lóndres dan cuenta de los curiosos y diversos incidentes ocurridos en tan largo viaje, cuyo punto de partida para la costa occidental fué el cabo de Tanganijika. La pintura del país seduce: en el interior del Africa se disfrutaban las delicias de un clima benigno, agradable y sano; vegetacion abundante, aguas límpidas y copiosas y, sobre todo, una inmensa riqueza mineralógica en oro, cobre, hierro, metal argentífero y carbon mineral; todo esto hace que Mr. Cameron se prometa un excelente negocio en la hábil explotacion de aquel país.

Menos afortunado que Cameron ha sido su compatriota Mr. Lucas, quien, al partir del Cairo, se propuso estender sus exploraciones hacia la region de los Grandes La-

gos; pero los chillonks, interponiéndosele antes de llegar al Gondokoro, le interrumpieron las comunicaciones con el coronel Gordon. No se ha sabido mas.

Todo el mundo conoce el hierro y pocos ignoran su propiedad, en alto grado desorrollada, de oxidarse fácilmente, sobre todo si se halla espuesto á una corriente de aire cargado de humedad; tanto, que es muy raro encontrarle en la naturaleza libre de su combinacion directa con el oxígeno, aunque muchas veces se nos ofrece tambien en estado de sulfuro y de carbonato. Pero hay un caso especial en que es tal la cantidad de oxígeno por el metal absorbida, que al condensarse entre las férreas moléculas el gas comburente, se verifica un considerable desprendimiento de calor capaz de ocasionar, como ocasiona, una verdadera combustion. Cuando el hierro se halla en semejante estado alotrópico, recibe el nombre de *pyrophórico*, y este hecho se observa muy á menudo en las labores mineras.

Pero no es solo en el hierro donde este fenómeno químico se desarrolla. La combustion espontánea es muy frecuente tambien en el carbon reducido á polvo, debida sin duda á la misma causa que obra en el hierro pyrophórico; por eso en la fabricacion de la pólvora es tan comun observar que el carbon pulverizado en presencia del azufre y del nitrato de potasa, se calienta y se inflama espontáneamente, y de ahí que el carbon en esta forma entre en la composicion de casi todas las preparaciones pirotécnicas.

Otras acciones químicas pueden tambien determinar la combustion espontánea del carbon; tal sucede en los carbones betuminosos, merced á las sustancias grasas que contienen, pues reuniendo estas todos los elementos necesarios para la combustion, un exceso de desarrollo de calórico, ó alguna otra causa, es bastante á determinarla. Lo cierto es que estos accidentes repetidos con deplorable frecuencia, son ocasionados á serios percances. Un periódico de Filadelfia anunciaba, no ha mucho, la averia y destruccion de más de cuarenta buques, por la combustion espontánea de sus carbones; y aunque la ciencia no se ha declarado todavia incompetente para oponerse á estos graves siniestros, puede tenerse como preservativo, en gran número de casos, una ventilacion energética y sostenida.

(1) Debemos declarar un error que, sin culpa nuestra, apareció en la anterior REVISTA, á saber: que la prueba fotográfica, iluminada por el «marfilitipo», á que nos referiamos, no está desarrollada sobre marfil, sino en papel.

DISCURSO

leído en la inauguración de la «Casa de Cervantes,» en Valladolid, por D. Leopoldo Afa-
ba y Fernandez.

(Continuación.)

Hay quien dice, pero sin demostrarlo, que estudió dos años en la Universidad que en su tiempo era el emporio de las ciencias (Salamanca); pero hasta ahora no existe dato alguno con que probarlo auténticamente; así que lo que yo creo es, que después de sus dos años de estudios con el presbítero Hoyos, su principal libro fué el mundo, y los infortunios y miserias que en él sufrió, porque de otro modo es imposible adquirir un conocimiento tan práctico y exacto de los móviles del corazón humano, como él demuestra y pinta con tanta gallardía en sus obras.

Jóven todavía, señores, pero deseoso de ver tierras, entró en la servidumbre de monseñor Aquaviva, que había venido á Madrid con una misión especial del romano Pontífice, y partió con él para Roma.

Peró, ¿era posible que génto tan sublime pudiera acomodarse á los deberes domésticos, monótonos y sencillos que éste le había encomendado? No. Era preciso que los abandonase, como en efecto lo hizo, y muy pronto, para alistarse como simple soldado y humilde ciudadano en las banderas españolas del renombrado tercio de Moncada.

Felices momentos, señores: en aquellos días era cuando el Artífice supremo preparaba la gran batalla que debía librarse en el golfo de Lepanto, y para la cual se concertaba la gran liga entre Felipe II, el Santo Padre y Génova, que debía hollar y sepultar para siempre el poder turco.

Cervantes, que en este tiempo se encontraba en la galera *Marquesa*, estaba enfermo, y, por tanto, libre del peligro; pero no pudiendo permanecer en la inacción, suplicó encarecidamente le dejasen pelear, y concedido esto, ocupó su puesto con gran altura entre los combatientes, distinguiéndose por su denuedo y bizarría, recibiendo dos heridas en el pecho y una en la mano izquierda que le puso manco, y que indefectiblemente son el mejor título de nobleza que puede ostentar al mundo y á sus indignos paisanos y contemporáneos, que ni le conocieron ni le apreciaron.

Restablecido de sus dolencias continuó sirviendo en el tercio del célebre D. Lope de Figueroa, y se encontró en las acciones de guerra de Navarino, Túnez y la Goleta, habiendo sido después agregado á las fuerzas de guarnición de Nápoles, en cuya poé-

tica y romántica población permaneció hasta 1575 en que trató de regresar á su querida é idolatrada patria para ver y sufrir en ella infinidad de desengaños, millares de miserias y oír el epíteto de Loco de la boardilla.

Recogidas que hubo varias cartas de recomendación, se embarcó con su hermano en la galera *Sol*; pero la mala é inamovible estrella que siempre le acompañaba, hizo que esta fuese atacada por la escuadra de Arnaute Mami, cayendo en poder del arraez Dali, el cual le condujo á Argel, cargándole de cadenas.

Este árabe inhumano, que vió llevaba cartas de recomendación para el rey, exigió una fabulosa suma por su rescate. Entonces Cervantes, agotando su ingenio, y exponiendo su vida infinidad de veces por fugarse, viendo que para librarse de su cautiverio no existía otro medio que el de entregar la cantidad exigida, escribía á sus amigos, suplicaba á sus compañeros de infancia hiciesen algo en su obsequio, y estos cínica é indignamente le abandonaron, viniendo solo en su auxilio esa mano secreta y poderosa, que rige los destinos de esta inmensa mole que llamamos mundo, y que, por intermedio de los padres de la Trinidad, entregó por su libertad 500 escudos en oro español.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA ⁽¹⁾

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS

DEL

QUIJOTE,

POR DON JOSÉ MARIA BERNAS Y HURTADO.

Es el Quijote un libro tan singular, que cada generación, cada pueblo, cada individuo halla, en el trascurso de los siglos y en la revuelta agitación de los tiempos, nueva ocasión de estudio, nuevas investigaciones curiosísimas, nuevos descubrimientos notables, que apenas si pueden apagar la sed ardiente con que el público espera todo lo que se deriva de aquella gigante concepción.

Traducido á todos los idiomas, comentado en todas las lenguas, el Quijote es algo más que un libro filosófico en el fondo y en la forma inimitable: es la leyenda de los siglos, esculpida con caracteres indelebiles en esas dos creaciones inmortales que dieron vida al soñador hidalgo de la Mancha y á su festivo escudero.

Háse considerado á Cervantes teólogo y el sábio presbítero D. José Maria Sbarbi, se encargó de demostrarlo con admirable verdad: hásele considerado filósofo, y D. Federico de Castro patentizó la armonía

(1) Los autores y editores que envíen un ejemplar de sus obras al director de esta «Revista,» obtendrán en cambio un juicio crítico de las mismas.

que existe entre el pensamiento del ilustre alcaíno y la filosofía española; hásele considerado **moralista** y D. P. Gatell arrancó al Quijote ese delicado matiz: hásele considerado **jurisperito** y D. Antonio Martín Gamero recabó para el cautivo de Argel la gloria de haber poseído en alto grado la idea de la justicia y del derecho; hásele considerado **geógrafo**, y el profundo observador D. Fermín Caballero desentrañó las pruebas de que fué consumadísimo maestro en esa ciencia: hásele considerado **marino**, y D. Cesáreo Fernández Duro y D. Florencio Janer pusieron de relieve su pericia en este particular; hásele considerado competente en la **medicina práctica** y don Justo Hernández Morejón, certificó que había seguido dignamente las huellas de Galeno. Faltaba no más considerar á Cervantes como **político** y como **economista**: de presentar las ideas políticas que profesaba, se ha encargado nuestro querido amigo el señor D. José de España y Lledó, distinguido y dignísimo catedrático de la Universidad de Granada, en un trabajo curiosísimo, que próximamente ven la luz en las columnas de esta Revista: y para darnos á conocer las ideas económicas de Cervantes, ha escrito, y dado á luz una notable y erudita disertación el distinguido joven D. José María Piernas.

En realidad de verdad, el Quijote se presta tanto al exámen de todas las cuestiones ya económicas, ya políticas, ya filosóficas, ya sociales, que agitan al mundo, que no es empresa difícil hallar en las páginas sublimes de aquella peregrina creación, campo extenso en que el hombre estudioso puede luchar con ventaja y éxito seguro. Lo difícil es ofrecer al público estas investigaciones con novedad para que deleiten, y en forma agradable para que no fatiguen. Y esto es justamente lo que ha conseguido con gran lucidez el Sr. Piernas. Y cuenta que Cervantes no poseía, ni espuso por consiguiente en el Quijote verdaderos «conocimientos económicos»: no hizo más que consignar su opinión, dada la índole de aquella obra, relativamente á la esfera de la economía. Y esto, solamente en cuanto conducía al desarrollo de la fábula y á la verosimilitud de los episodios. Porque al abarcar Cervantes con su talento profundo, todos los ramos del saber humano, no pudo demostrar su especialidad en las áridas materias económicas, que no eran, por cierto, aquellas en que con más gusto se movía su preclaro entendimiento.

Pero el Sr. Piernas,—y en esto estriba, á nuestro juicio, el mérito principal de su trabajo,—ha sabido bordar con flores tan delicadas su propósito, que ni una frase, ni una palabra siquiera, de cuantas directa ó indirectamente se rozan con el tema objeto de su disertación, se echan de ménos en su libro.

Al dibujar los dos tipos, el D. Quijote espléndido y generoso, «que vende muchas anegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería» y «empeña una cosa y malbarata todas;» y el Sancho Panza, avaro y socarrón, «á quien solo la promesa de un gobierno sacó de su casa y áun de sus casillas,» claro está que Cervantes planteó los dos términos de un gran problema económico y social. Por eso el ilustre pensador ceba la codicia del escudero, en contraposición siempre con el carácter de D. Quijote; y así, mientras el primero camina por la senda del interés y de él hace esclavas todas sus acciones, el segundo sueña y tortura su imaginación buscando realidades imposibles sí, pero vírgenes de todo contacto mezquino.

En este órden de ideas, el Sr. Piernas discurre con gran acierto: no es solo á sus ojos Cervantes el filósofo que dice: «El rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar;» ni

el que recuerda las palabras de Ben-Engeli: «¡O pobreza, pobreza! No sé yo con qué razon se movió aquel gran poeta cordobés á llamarte dádiva santa agradecida,» sino que encarándose con los que de socialista han tachado al manco insigne, por las indicaciones que hace en su célebre discurso sobre la vida del campo, prueba con gran copia de datos cuán injusta y desprovista de sentido es aquella apreciación, pues á su modo de ver, en ese, como en otros muchos pasajes del Quijote, Cervantes fundamenta su profundo respeto al derecho de propiedad.

Además, es innegable que si aquel ingenio peregrino hubiera querido ostentar esas ideas que le adjudican, bien recientes tenía las insurrecciones que los anabaptistas mantuvieron en Alemania en 1521 y 1525, las cuales dieron lugar á la dominación del fanático Münzer en Mulhaussen y á los escesos en Munster de Matias y Juan de Leyde. Es así que ni siquiera menciona estos hechos, en que pudiera haber hallado una ocasión, luego menos verosímil es que rindiese culto á las doctrinas que le atribuyen.

Fácil nos sería, siguiendo el discurso del Sr. Piernas, continuar las observaciones que saltan á la vista para justificar que Cervantes tuvo aficiones económicas en mil ocasiones distintas de su fábula patentizadas. Pero haríamos interminable este artículo y robaríamos además con ello interés al curioso libro, objeto de nuestro exámen.

Hagamos punto aquí; pero antes séanos permitido felicitar al Sr. Piernas por su trabajo, que aparece con la doble ejecutoria de un mérito indudable y el que le presta la autoridad del ilustre cervantista Dr. Thebussen, á quien está dedicado.

Los que quieran en un volúmen de 80 páginas, elegantemente impreso, tener esos datos de consulta, adquieran este «estudio ligero,» segun su modesto autor, meditado y muy discreto, segun nuestra opinión sincera y leal.

M. TELLO AMONDAREYN.

ALBUM POÉTICO.

Á CERVANTES.

Quando te quiero cantar
y absorta el alma te nombra,
de tu grandeza se asombra
y enmudece á su pesar.
Ni aun trocados en altar
los mundos de la creación,
y en poderosa canción
de sus leyes la armonía,
culto digno alcanzaria
tu gigante inspiración.

Halla la humana sentencia
dos coronas que otorgarte:
la esplendorosa del arte
y la augusta de la ciencia.
De tu siglo la conciencia
clara en tu libro palpita;
en él la razon medita
y se ennoblece y levanta,
y el espíritu se encanta
con su belleza infinita.

Con el númen que atesora
tu libro, que al genio engrie,
un alma pequeña ríe,
pero un alma grande llora.
Si tu espresion enamora
tras ella, en cambio, se advierte
una edad, que al yugo fuerte
del ciego error sometida,
por un exceso de vida
se echa en brazos de la muerte.

Tu lanzaste aquella edad
al abismo del no ser,
y la senda del deber
trazaste á la humanidad.
Cada nueva sociedad
mas grande hará tu memoria
en el libro de la historia;
porque verá que es tu idea
molde en que se funde y crea
el pedestal de la gloria.

Tu altivo genio fecundo
es puro y radiante sol,
que desde el cielo español
de esplendores llena el mundo.
Por tí, respeto profundo
mi patria alcanza y renombre,
y aunque en ella viva el hombre
ha tiempo en realismo infame,
no hay pecho que no te ame,
ni labio que no te nombre.

Tal tu sér dó quiera imprime
sello eterno de grandeza,
que hasta tu misma pobreza
es en tí grande y sublime.
Tu ejemplo enseña y redime
haciendo amable el dolor;
y el hombre, para tu honor,
el arte mirando estrecho,
grava tu nombre en su pecho
con el cincel del amor.

Hoy la patria, combatida
por el mar de las pasiones,
enrojece sus pendones
en contienda fratricida.
Mas, desgarrada, abatida,
las naciones mas gigantes
aun admiran los brillantes
reflejos de sus hazañas,
porque aun late en sus entrañas
la inspiracion de Cervantes.

Granada 25 de Febrero.

ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

EL PRIMER BESO.

En el cielo la luna sonreía;
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas
Amoroso en mis manos oprimía.
El velo de tus párpados cubría
Miradas que el rubor hizo mas bellas,
Y el viento, á nuestras tímidas querellas,
Con su murmullo blando respondía
Yo contemplaba en mi delirio ardiente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;
Tú reclinabas sobre mí la frente...
¡Sublime languidez! ¡dulce embeleso,
Que al unir nuestros labios, de repente
Prendió dos almas en la red de un beso!

A. Fernandez Grilo.

LAS BRISAS DEL AMOR.

Ven, noche, con tus sombras,
Ven, noche, con tu velo,
Mitiga de mi alma
Las ansias del dolor.
Dame la calma dulce
De un divinal consuelo,
Vuélveme, noche mia,
Las brisas del amor.

Bañado por los pálidos
Destellos de la luna,
¡Oh, noche! cuántas veces
Feliz te contemplé,
Tal vez forjando mágicos
Ensueños de fortuna,
Que al soplo de la vida
Desechos encontré.

Y cuántas ¡ay! la imágen
Miré de mis amores
Envuelta en alba nube
Angélica bajar;
Fragante cual la esencia
De nacaradas flores,
Cuando el ambiente viene
Su cáliz á besar.

Mas, niña, fueron rápidas
Las horas de ventura,
Huyeron para siempre
Los sueños del placer.
Muéstrase el yermo estéril,
La lontananza oscura ...

La duda donde estaba
La inquebrantable fé.

Evaristo Escalera.

DOS ECOS.

Mi corazón para exhalar su pena
lanzó un triste gemido,
á tiempo que tus labios daban paso
á un doliente suspiro.

En el espacio inmenso, los dos sonos
vibraron confundidos...
¡Porque no se confunden de igual modo
tu corazón y el mío!

José de Elorza é Izuel.

RÁFAGAS.

(Segunda parte.)

I.

¡QUÉ RISA!

Todos cuantos nos miran se sonrien,
y al sonreír nos miran...
¿Nunca la causa averiguar quisiste
de esta incesante risa?

Por mí secretamente te preguntan
y tú te ruborizas;
¿a mí me ven y al punto de tí me hablan
¡y a mí me da la risa!

¿Por qué?... No sé por qué cuantos nos tratan
sonrien si nos miran...

¿Tú tampoco? Sigámonos mirando
¡y tú verás qué risa!

II.

El amor es un libro donde escriben
sus secretos las almas.
¿Quieres tú que los nuestros escribamos
en sus hojas tan blancas?
Yo te prometo hacerlo y llenar todas,
todas sus grandes páginas,
siempre que tú me ayudes en un poco
y escribas la portada.

III.

DIA Y NOCHE.

En delirio profundo,
y en alas de la ardiente fantasía,
vimos morir el sol... lejos del mundo
á ambos nos pareció que anochece.
Tras amargo reproche,
seca la fuente del placer, desierta,
el sol rompió su diamantino broche,
y triste el alma y la esperanza muerta
exclamamos:—¡Adios, llega la noche!

Julio Burell.

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

Mi «primera» repetida
mueve la risa á placer.
Es mi «segunda» mi «todo»,
mi «todo» la «tercia» es;
la «cuarta» por no ser menos,
el «todo» todo es tambien,
y á pesar de ello, lector,
nunca el «todo» todas fué.

M. C.

FUGA DE VOCALES.

¡h. e. l. f. r. t. n., p. r. t. r. v. !
¡p. n. s. p. d. m. v. r. m. !
¡C. n. t. n. t. s. t. r. s. d. v. r. m. !
T. n. d. d. s. b. r. s. t. y. r. b. !

FUGA DE CONSONANTES.

.e. u. a. .e. a. i. a. .a. .a. a.
.o. .e. o. .a. .u. a. .o.
.ú. o. a. e. a. o. .ue. .o.
.o. i. ó. .u. a. o. .e. a. e. a. a.

Solucion á la charada.

Leí tu linda charada,
y dije apenas leída:
¡quién pudiera volar pronto
á mi querida SEVILLA!

Elisa Gordon.

Madrid.

Solucion á la fuga de vocales.

«Yo soy la sombra de unos amores,
el eco vago de una ilusión:
entre la brisa mueren las flores,
y entre la brisa de mis dolores
se va muriendo mi corazón»

HELIODORO.»

Madrid.

Esperanza Gallego.

Solucion á la fuga de consonantes.

«Tormentas me son bonanzas
y duros naufragios puertos;
como simple mariposa
por lo que me mata muero.

P. CABEZAS.»

El «Desden.» romance de Cervantes.

Madrid.

Luis Gil.

GEROGLÍFICO.

POR



Y



PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

MADRID:

Imp. de «La Guia de Madrid».—Hernan-Cortés, 19

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construcción de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varón, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Un mes.	4 reales.	Tres meses.	15 reales.
Tres meses.	12 »	Seis meses.	30 »
Seis meses.	20 »	Un año.	54 »

ULTRAMAR.		EXTRANJERO.	
Semestre.	4 pesos.	Semestre.	3 pesos.
Un año.	7 »	Un año.	5 »

No se sirve suscripción alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador. DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, segundo izquierda.—MADRID.

VARIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVANTES, SACADAS de códices de la biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el Quijote, por el Exmo. Sr. Adolfo de Castro individuo correspondiente de las Academias española y de la Historia.

Comprende las obras siguientes:

Introducción.—«Diálogo entre Silenia y Selanio.» sobre la vida del campo, (inérito).—Entremés de los «Mirones» (inérito).—Entremés de «D.^a Justina y Calahorra», (inérito).—Entremés de «Refranes» (inérito).—Entremés de «Romances» (publicado sin nombre de autor).—«Cancion desesperada» (con variaciones inéditas).—Cancion á la eleccion del arzobispo de Toledo (inérita).

ILUSTRACIONES.

Noticias acerca del apellido «El Toboso.»—CERVANTES Y ALARCON. ¿ALARCON fué el fingido AVELLANEDA?—La casa del tío Monipodio.—La última novela ejemplar de CERVANTES.—CERVANTES y la batalla de Lepanto.

Precio: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias.

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS DEL QUIJOTE.—Ligero estudio bajo este aspecto, de la inmortal obra de CERVANTES, por D. JOSÉ MARÍA PIERNAS Y HURTADO catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Oviedo. Véndese á 4 rs. en Madrid, librería de Tomás Sanchiz, Matute, 2.—y á 4,50 en provincias.

El Refranero general español, parte recopilado y parte compuesto, por D. JOSÉ MARÍA SBARBI.—Van publicados los tomos siguientes, de cada uno de los cuales solo se han impreso 300 ejemplares en papel blanco, y 100 en papel de color. Su contenido respectivo es como sigue:

I.—Disertacion acerca de la índole, importancia y uso de los Refranes, etc., por D. J. M. Sbarbi.—Refranes glosados, por Inigo Lopez de Mendoza.—Diálogos familiares, por Juan de Luna.—Refranes de mesa, salud y buena crianza, por Lorenzo Palmirano.

II.—Diálogo en laudes de las mujeres, por Juan de Espinosa.

III.—Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, por el Dr. Juan Sorapan.

IV.—Coleccion de Seguidillas ó Cantares, enriquecida con notas y refranes, por D. Antonio Valladares de Sotomayor.

V.—Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, etc.—Respuestas de Sancho Panza.—Teatro español, burlesco, ó Quijote de los Teatros.

Primera edicion del Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, publicada en los años 1605 y 1615, y reproducida en fac-simile foto-tipográfico, por el coronel D. J. LOPEZ FABRA, con 1633 notas, escritas por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—Precio: 520 rs.—Editor, D. Eusebio Sierra, Barcelona.